

nas a la iglesia de San Antonio ya han dejado de fabricarse según nos han dicho en las pastelerías a las que se ha preguntado. Estas pastelerías cercanas continúan elaborando unos panecillos semejantes a los que venden los frailes pero en lugar de llevar grabada la imagen del Santo tienen una cruz en una de sus caras.

Otra festividad en la que aparece el pan es la de San Blas, que tiene lugar el 3 de febrero. Este Santo es el abogado o protector de las enfermedades de garganta y para protegerse de ellas se hacen unas roscas que se bendicen y se comen. En Madrid en la iglesia de San Ginés se venden estas roscas pequeñas benditas para tener la protección del Santo y librarse de los males de garganta.

En diversas localidades de la provincia de Madrid existe la costumbre de repartir un panecillo o trozo de pan a los asistentes a la fiesta, de forma gratuita y con una finalidad de banquete en común; esta es la otra variedad que decíamos en este apartado. Por ejemplo en Navalcarnero con motivo de la fiesta de San Isidro se obsequia a todos los asistentes con unos panecillos de anís. Los reparte la Cofradía del Santo. En Torrelaguna con motivo de esta misma festividad se reparte

un trozo de pan y queso a todos los presentes. En Robledo de Chavela con motivo de la festividad de San Antonio, el 13 de junio, también se bendicen y reparten panes.

Finalmente vamos a referirnos al pan de consumo diario y decorativo. Si nos fijamos en las panaderías de los pueblos y comparamos unas con otras veremos como los panes varían tanto en la forma como en la decoración, es decir el panadero en muchos de los casos sin pensarlo les da una personalidad a sus panes diferenciándolos del resto de las otras panaderías. Estas variaciones las encontramos sobre todo en el pan candeal donde el panadero con un simple cuchillo o las puas del tenedor hace unos dibujos geométricos, circulares, picos o lo que se le ocurra sobre la marcha. Esta decoración se hace para favorecer la coadura y a la vez una belleza que no se puede negar en muchos de los casos.

También encontramos otros panes que se hacen con motivo de una fiesta como es el caso de Navalcarnero en que a los panaderos se les ha ocurrido decorar unos panes, este año por primera vez, para subastarlos el día de San Isidro y sacar

dinero para el Santo. Estos han sido de gran tamaño, con decoración de pájaros y flores, de forma cuadrada y con el nombre de la Peña de Mozos para los que se ha hecho.

En otro pueblo madrileño, Chinchón también encontramos panes muy originales que se hacen durante todo el año, sobre todo los sábados y domingos con un carácter puramente decorativo en los que los panaderos plasman toda su habilidad e ingenio para conseguir las formas más variadas. Se puede encontrar desde una bota, una flor, un abanico, el rostro de un perro, otros con nombres de personas etc. Comenzaron a fabricarlos hace unos 15 años, las panaderías de la plaza, que hoy continúan aumentando sus modelos. Los suelen hacer con la masa del pan en rollos finos por lo que no son macizos, sino calados, es decir solamente el contorno de la figura que quieren representar o a base de espirales hechas con estos rollos para otros dibujos.

Al ver los panes de este último apartado comprobamos con alegría por nuestra parte que a pesar de que muchas costumbres tradicionales mueren otras nuevas van surgiendo.

APUNTES SOBRE LAS FIESTAS DE MADRID

M.^a del Carmen Medina San Román

Una de las características más importantes de la sociedad española ha sido la constante aparición de elementos populares en medios urbanos donde generalmente no se podía haber previsto su existencia. La proximidad del campo y la ciudad y sobre todo el escaso desarrollo económico provocado por una industrialización casi inexistente han motivado que en ciudades de gran número de habitantes hayan persistido, incluso hasta nuestros días, costumbres que en otros países se han de buscar en medios netamente rurales.

El baile de los seises en Sevilla, el Corpus de Valencia o la verbena de San Isidro en Madrid, poseen un desarrollo que raramente se puede encontrar en ciudades de sus mismas características, pero que son muy usuales en los medios rurales.

Dentro de las fiestas madrileñas, hemos elegido tres tipos que nos han parecido claves:

1. El ciclo de invierno, dentro del cual vemos la Navidad y las fiestas de Carnaval.
2. Las romerías de San Marcos, San Isidro y San Juan, de las cuales sólo la de San Isidro se sigue celebrando en nuestros días.
3. Las fiestas del Corpus.

CICLO DE INVIERNO

Dentro de este primer ciclo del año podemos considerar dos momentos fundamentales:

a) **Navidad y Año Nuevo:** tenemos noticias de que ya desde la Edad Media existía la costumbre de reunirse los amigos para "echar los años" en una fiesta en que el protagonista era el amante dirigiéndose a su amada para solicitar sus favores, desearse la suerte, etc. Esta costumbre de "fiesta familiar"

de fin de año se acrecienta como podemos ver en obras de Cervantes, Calderón y Quevedo.

En cuanto a la costumbre de "echar los estrechos" la víspera de Reyes es posible, según Castellanos, que venga de época romana en la que el Octavo día de Estrenas se hacían sacrificios a la diosa del mismo nombre, al que acudían las romanas a ofrecer un ramito de verbena del cual se quedaban una hoja para regalar a su amante. Este tipo de "suertes" aparecen reflejadas en obras del Marqués de Villena, refiriéndose a la cintas que las damas daban a los caballeros y que éstos ponían en sus escudos.

Durante el siglo XIX la costumbre se reducía a una reunión familiar en la que se entrecruzaban regalos junto con unas estrofas hechas por copleros y que podían compararse en cualquier esquina.

Esta misma noche del 5 de Enero era escenario de una fiesta que más bien podríamos llamar "farsa", llevada a cabo por el gremio de aguadores de Madrid: hacían creer a uno de ellos, el más novato en el oficio, que la llegada real de los Reyes de Oriente era inminente y por tanto había que salir a esperarlos; para ello les hacían ataviarse con esteras y coronas, llevar una escalera al hombro y hachones en las manos y les acompañaban por las calles dando gritos, saltos, etc.

En el día de Reyes tiene una fuerte tradición el hecho de reunirse la familia para una comida en común, rematada por la torta de Reyes. Aún durante el siglo XIX el pastel o torta encerraba en su interior una haba; se dividía el pastel en tantas partes iguales como miembros eran en la familia y después de cubrirlo con una servilleta se le daba varias vueltas para evitar trampas y se repartía a cada uno un trozo. Al que le tocaba la haba se le declaraba "rey de la fiesta", teniendo que elegir sus ministros y consejeros y quedando obligado a convidar el domingo siguiente a todos los concurrentes para finalizar su reinado.

En nuestros días de esta fiesta solo queda la reunión familiar y el hecho de repartir el "roscón", aunque en su interior en lugar de la tradicional haba tenga algún muñequito de cristal.

b) Carnaval: podemos considerar tres momentos históricos en la evolución de esta fiesta que se celebra con tan diversas manifestaciones en todos los pueblos:

— siglo XVII: eran fundamentales los disfraces, aunque fuesen de los más sencillos, si juzgamos por los versos de Calderón. Sin embargo una parte importante de estos festejos eran las "mojigangas", comitivas de gente con disfraces ridículos entre los que abundan los de animales. Estas comitivas se organizaban en cuadrillas e iban cantando cancióncillas de letra satírica e intencionada referida a hechos acaecidos en las fechas precedentes.

Bromas típicas de Carnaval eran:

- poner cuerdas en la calle de una fachada a otra para que cayesen los transeúntes.
- arrojar sobre estos aguas inmundas.
- echarse unos a otros polvos picantes.
- llenar el rostro de hollín.

Zabaleta observa que estas burlas recaían sobre la clase social baja, mientras el rico se salvaba de ellas; esto nos indica la valla existente entre las jerarquías sociales en el siglo XVII.

— siglo XIX: todas las bromas de Carnaval culminaban el miércoles de Ceniza con el Entierro de la sardina en el Manzanares. Su descripción la tomamos de Mesonero Romanos.

"Rompien la marcha bailando hacia atrás y abriendo paso con sendas estacas y carretillas disparadas a los pies de las viejas, hasta una docena de docenas de pícaros en agraz, fruta temprana y de grandes esperanzas, en quienes la elocuencia del foro funda su futura causa de gloria. Seguían en pos otros cientos o doscientos mozallones más cariacontecidos y con diversos disfraces cuales de ruedos y esteras en forma de monaguillo, cuales con cabezas postizas de carneros, cuales de penitentes, cuales de berberiscos. Entonaban unos un cántico endiablado, mojaban los otros escobones en calderos de vino y retozaban bestialmente los de más allá disparando al aire sendos garrotazos. Amenizaban el conjunto cuatro o seis gatazos negros atados por la cola o por las patas en la punta del palo y enarbolados como regios pendones. Descollaba después un gran coro de vírgenes desenvueltas que, con aventadores de esparto dirigían sus saludos a ambas filas de concurrentes. Seguían luego los maestros de ceremonia. Sostenida en hombros y en un grotesco ataud se elevaba una figura de paja con vestido completo que era una vera efigie del señor Marcos, marido de la Chusca a cuya ventana había estado de cuerpo presente en los tres días de Carnestolendas. En la boca de este pelele, una mísera sardina iba destinada a la fatal huesa. Precedían, seguían o esperaban a esta comitiva diversos Coros tales como El Coro de las Doncellas, El Coro de Mancebos y El Coro de Inocentes.

La parodia se verificó al fin con toda solemnidad: el pececillo quedó sepultado en una profunda huesa y dentro de una caja de turrón; el pelele tío Marcos ardió encima de una elevada pira agitándose en la noche los ánimos, hasta el punto de entregarse a la luz de las llamas a la más encarnizada pelea".

— siglo XX: a principios de siglo aún salían las comparsas carnavalescas, integradas por un grupo de personas de la misma familia o bien por una peña de amigos. Así por ejemplo existía la "Rondalla de los Martínez" descrita por Corbalán y cuya licencia municipal para su salida decía así: "República española. Ayuntamiento de Madrid. Número 24. Vale 30 pesetas. Carnaval de 19... Permiso para circular una comparsa de estudiantina titulada Rondalla Martínez. Llévase en sitio visible".

ROMERIAS

Tomamos como más características de Madrid tres de sus Romerías tradicionales:

a) San Marcos: ya en el siglo XVII se celebraba esta romería llamada "del Trapillo" más allá de la Puerta de Fuencarral. El nombre con que se la conoce vulgarmente quizás es debido a que, si bien en sus comienzos solo iban a ella menestrales y artesanos, con el tiempo empezaron a frecuentarla personas distinguidas, que, para pasar inadvertidas, iban vestidas "de trapillo".

La ermita se hallaba en la parte más alta de San-

ta Bárbara, perteneciendo a la Cofradía de Tratantes de la Plaza. En sus alrededores se formaban los grupos de gente que bailaba, comía y bebía. Esta Romería no tuvo mas pervivencia. Solamente tenemos noticias de su celebración hasta finales del siglo XVII.

b) San Isidro: de las tres Romerías que hemos seleccionado solo ésta tiene vida hoy día.

La vida de San Isidro y su conexión con la Villa de Madrid es conocida por todos y no vamos aquí a referirnos a ella.

En cuanto a la Romería sabemos que comienza a celebrarse en el siglo XVII, exactamente en 1622, cuando la Iglesia canoniza a Isidro Labrador y es en este momento cuando, según Luis Aguirre, tiene mayor auge.

Durante el siglo XVIII sigue esta romería atrayendo a los madrileños. Las majas acuden con sus faldas cortas, mantillas sobre los hombros, pañuelos al talle y zapatos de raso; los majos con chaqueta corta, chaleco abierto, camisola escarolada, faja de color y sombrero. Todos ellos querían beber agua manada de la roca a la que se atribuían propiedades sanadoras, especialmente como preservadora de las fiebres.

Acudían lo mismo modistillas y hampones que damas elegantes que bajaban por la Cuesta de la Vega en sus carrozas y sillas de mano escoltadas por sus "lindos" que les servían de escuderos.

Toda la pradera aparecía llena de tenderetes en los que se vendían todo tipo de mercancías: conejos, perdices, ensaladas, vino peleón de Arganda... Los romeros se acomodaban para comer formando corrillos y terminada la comida bailaban al son de guitarras, acompañándose de castañuelas. Al sonar el Angelus en el convento de San Francisco todos rendían culto de las prácticas religiosas: se descubrían y rezaban su oración.

En 1763 el gremio de los plateros de la Villa ofrece a San Isidro una urna de plata, que guarda el cuerpo del Santo.

En la actualidad, la verbena se celebra con diferentes actos culturales y folklóricos organizados por los diferentes barrios.

El día 15 de mayo, así como los días precedentes, se sitúa la verbena en la pradera alrededor de la ermita del Santo. Se colocan tenderetes donde se vende la cerámica junto a las lechugas, la sardina asada junto a los cacharros de cobre y latón. El pueblo de Madrid sigue yendo a pasar el día comiendo, bebiendo y cantando, e incluso pasando por la ermita para besar la reliquia y pedir la protección del Santo Labrador.

Por la tarde, la gente se desplaza para ver la procesión que este año 1979 salió de la Catedral hacia las 8 de la tarde, organizada de la siguiente manera: delante una banda de música seguida de un grupo de seis gigantes vestidos de chulo y chula, rey y reina y una tercera pareja formada por un cura y una figura femenina llevando un cántaro apoyado en la cadera; con el grupo de gigantes aparecieron doce cabezudos vestidos de bufones y representando a 12 barrios de Madrid. Tras ellos caminaba sobre zancos un "majo" de Goya. Toda esta comitiva acompañaba a las dos imágenes de la procesión: Santa María de la Cabeza y San Isidro, sepa-

rados entre sí por el grupo formado por el Cabildo.

Las fiestas en cada barrio consisten fundamentalmente en bailes populares, tenderetes de los más diversos productos y, como culminación nocturna, la quema de un castillo de fuegos artificiales.

c) San Juan: era la festividad de primavera más celebrada en Madrid. Parece ser que ya desde el siglo XI, siendo aún Madrid musulmana, celebraban los árabes fiestas de primavera en las riberas del Manzanares.

En el siglo XVI, bajo advocaciones cristianas los jóvenes de ambos sexos se reunían en el lugar de la ermita de San Blas en el camino de Atocha.

En el siglo XVII se trasladan estas reuniones al margen occidental del río.

La víspera de la fiesta se preparaban en las casas grandes altares, detrás de los cuales había músicos que cantaban y tocaban. A las doce terminaba el concierto y las jóvenes solteras salían a la reja preguntando "¿Señor San Juan, me casaré bien y presto?" y los mozos que rondaban la calle cantando seguidillas solían responder en lugar del santo con palabras burlonas.

Otra costumbre de ese día era que las doncellas se ponían en la reja de sus casas con el cabello suelto y el pie izquierdo dentro de una bacía llena de agua; si alguno de los que pasaban decía un nombre le daban una cinta para reconocerlo; si por casualidad se encontraban a la mañana siguiente al que había recibido tal señal, consideraban que era el marido que el santo les preparaba.

Otras jóvenes sacaban a sus patios calderos llenos de agua, seguras de que el santo les reflejaría en el agua el rostro de su futuro marido. Se encendían hogeras en los lugares altos y la gente se reunía a su alrededor en grupos bulliciosos cantando y bailando. Era la noche en que todo estaba permitido.

Incluso las doncellas más honestas bajo capa de ir a visitar los altares, salían la víspera de San Juan; así lo expresó Ruiz de Alarcón en sus versos: "¿y estar quieres encerrada noche en que el uso permite que los altares visite la doncella más honrada?"

La noche de San Juan deja huella en el teatro del siglo XVII. La afluencia de los dos sexos a las riberas del Manzanares producía aventuras de "tapadas" e idilios que carecían en el misterio de la noche. La libertad de esa fiesta fué ocasión de escándalos hasta tal punto que tuvo que intervenir el poder público. Así el 23 de junio de 1642 se ordenó por pregón real "que nadie bajase al río" bajo pena de trescientos ducados para evitar las desgracias que suelen suceder en la noche de San Juan".

Durante el siglo XVIII se fundó la capilla de San Antonio de la Florida en 1720 y allí se trasladó la verbena. Más tarde Carlos III la instaló en el Prado.

Después de una noche tan movida llegaba el día 24, culminación de la Fiesta de San Juan. Ya desde el alba la muchedumbre acudía a las orillas del río, luciendo las galas de rigor: ellas, sombrero de plumas, sayas de ricas telas y chapines con virillas de plata; ellos, sombrero de fieltro sujeto con rosas de diamantes y cadena de oro. La mejor narración de los festejos de este día la tenemos en la obra de Monreal: "Pululaba por la pradera

la multitud en festivos corrillos: ya en uno, al son alegre de las guitarras se hacían rajas hombres y mujeres bailando la "chacona", el "canario", la "capona" y otros de los cien bailes de aquel tiempo; ya en otros, abrigaban el estómago con suculentas lonjas de los famosos perniles de Rute, rociando todo con tragos de vinos tan famosos entonces como el tinto de Coca, el blanco de Toro y el fondón gallego".

Durante el siglo XIX la verbena de San Juan se sigue celebrando; tenemos noticias de ella por Mesonero Romanos: "Siguiendo el espíritu del siglo, se ha democratizado la verbena de San Juan. Se ha convertido en una simple noche de bacanal de las clases inferiores, que, al son de bandurrias, invaden el Prado de San Jerónimo, sembrado todo él de puestos de buñuelos y animado por las castañuelas de los danzantes con el trasiego del mosto y la intervención de algún garrote o navaja".

En la actualidad no queda ninguna celebración coincidente con esta fecha.

CORPUS CHRISTI

"Antiguamente (escribía Quintana en 1629) se solía hacer en un tablado el mismo día del Corpus por la tarde enfrente de la Iglesia de Santa María y en presencia del Santísimo Sacramento un Auto Sacramental, como hoy se hace en otras ciudades... Al presente ha cesado esto, porque ya se hacen en carros triunfales".

La Fiesta del Corpus aunque afectaba directamente a la Iglesia, tenía ya desde el siglo XVII una intervención en ella del Estado y del Municipio por medio de la "Junta del Corpus" en las que figuraba el Corregidor, dos Regidores y un miembro del Consejo de Castilla como Presidente. La Procesión se celebraba por la mañana, estando organizada de la siguiente manera: Primero, la Tarasca, monstruo de cartón parecido a una serpiente, con un mecanismo tal que hacía que su cuello llegase a los transeúntes y les gastase las más pesadas bromas; seguían luego los "Niños Desamparados" que, con unos instrumentos de barro llenos de agua hacían música como de pajarillos. Con ellos los "Niños de Doctrina" con guirnalda de flores en la cabeza precediendo a las Cofradías. Después los Gigantes y una danza que, con acompasado movimiento atraía las miradas de todos; detrás venían los sacerdotes alrededor de la Custodia.

Por la tarde, tenían lugar los Autos Sacramentales, preparados por el Consejo, que procuraba que el Auto fuese de estreno. El hecho de poner en escena un auto sacramental se llamaba "Hacer los carros" debido a que a falta de tablado los recitados tenían lugar sobre cuatro carros; sobre grandes escenarios contruidos a propósito por los más célebres pintores, decoradores y escenógrafos: Vaggio, Ricci, etc.

Los ensayos de la obra tenían lugar en el "Corral de la Villa" muy concurrido sobre todo por mujeres; a estos ensayos se les llamaba "la muestra de los carros" y constituían por sí mismos un acontecimiento municipal.

La representación del día del Corpus comenzaba con música de guitarras en el tablado, seguía la loa,

un entremés y por fin, el Auto Sacramental, terminando de nuevo con música. A veces, el Consejo exigía en la casa de su Presidente una representación, prologando así las fiestas hasta un mes después del Corpus.

Aunque los Autos se representaban a pleno día, se alumbraban con antorchas para conseguir un mayor efectismo. Asistían incluso los Reyes y la Corte, pero el gran público permanecía en pie, en medio de la calle donde se representaba el Auto.

A veces, los actores no guardaban la debida compostura o eran irreverentes; por eso, se clamaba desde tiempos de Felipe II por la supresión de tales fiestas. También Fray Alonso de Ribera, en época de Felipe IV, escribe en contra de ellos. Sin embargo, los mejores escritores españoles componen autos sacramentales: Lope de Vega, Rojas, Moreto y sobre todo, Calderón de la Barca.

El 11 de junio de 1765, Carlos III prohíbe su representación definitivamente. Es a partir de la segunda década del siglo XX, concretamente, 1927, cuando comienzan a representarse de nuevo en Granada, pero no han vuelto a resurgir jamás con la fuerza que tuvieron en siglos anteriores. En el Archivo de la Villa de Madrid se guarda un ceremonial que dispone el modo de organizarse la procesión en Santa M.^a la Real de la Almudena. Durante el siglo XIX se sigue conservando el mismo orden en la Procesión si bien con menos acompañamiento de comunidades y personajes; también desaparecieron las figuras de los gigantes y la Tarasca. A cambio de esto, el arreglo de las calles gana en suntuosidad: toldos azules y blancos cubren la carrera oficial, el piso está cubierto de arena, doble fila de tropas, lujosamente ataviadas, se colocan a ambos lados de la calle; cruzan las "manolitas" con elevada peineta, mantilla sobre los hombros, rica media calada y zapato de cinco puntos. En un momento determinado suena el redoble del tambor y se oyen las voces de mando: se acerca la procesión. Primero llega la caballería despejando la carrera y pasan los niños expósitos al son de la campanilla; se mezclan las músicas religiosas y militares.

Tras el paso de la procesión la calle vuelve a quedar a disposición de los paseantes.

En la actualidad la fiesta ha quedado reducida a una procesión cívico-religiosa.

BIBLIOGRAFIA

- Altamira - "Historia de España" T. 2 - pág. 271.
- Calderón de la Barca, Pedro - "Dicha y desdicha del hombre".
- Castellanos, B. S. - "Del origen de los llamados años y estrechos de Año nuevo y Reyes" - Rev. Seminario Pintoresco Español - Tomo X - 1845.
- Cotarelo Mori - "Colección de entremeses, loas y bailes" - Nueva Biblioteca de Autores Españoles - Tomo XVII.
- Davillier, J. Ch. - "Viaje por España" - 1862.
- Lope de Vega, F. - "La noche de San Juan".
- Monreal, Julio - "San Juan y su verbena en el siglo XVII" - Rev. Ilustración Española y Americana - 1885 - Tomo I.
- Ruiz de Alarcón, P. - "Las paredes oyen" Acto 1.º - escena 20.
- Sepulveda, Ricardo - "Madrid Viejo".
- Zabaleta - "El día de la fiesta por la tarde".
- Mesonero Romanos: "Escenas Matritenses".
- Deleito Piñuela: "También se divierte el Pueblo".